

AÑO XXII.—NÚM. 6295

6 DE JUNIO DE 1882.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Martes 6 de Junio de 1882.

JOSÉ GARIBALDI.

—o—

Ayer tarde se recibieron en Madrid varios telegramas de Roma, anunciando la muerte del ilustre y casi legendario soldado de la libertad, a quien tanta gloria y tantos sacrificios debe Italia.

La noticia de su muerte ha sido vivamente sentida en Roma, siendo generales las manifestaciones del duelo. Se cerraron todas las tiendas y en la Cámara de diputados hubo una gran manifestación en honor del difunto.

Nuestro representante en Roma, Sr. Mazo, telegrafió también al ministerio de Estado participando el triste suceso.

Este eminente general nació en Niza el 4 de Julio de 1807, entrando a servir desde muy joven en la marina de Cerdeña, haciéndose desde luego notar por su valor y sangre fría en los combates.

En 1834, comprometido en Génova en una conspiración, tiene que refugiarse en Francia, dedicándose en Marsella a dar lecciones de matemáticas; de aquí pasó a Túnez, en donde sirvió en la marina del rey algunos meses como oficial de su flota.

En 1836 pasó a la América del Sur, alistándose a la bandera de la república del Uruguay y recibiendo el mando en jefe de la escuadra que operaba contra la de Buenos Aires, y organizó un ejército de 3.000 hombres, que dirigió contra Rosas, antes de la intervención franco-inglesa.

Cuando en 1848 empezó en Italia a levantarse el partido liberal, Garibaldi partió de Montevideo para su patria con 100 de sus compatriotas en el navío Esperanza, que enarbó la bandera tricolor italiana.

En el mes de Junio se presentó en Turín; y siendo acogido por el gobierno piemontés con demasiada reserva, se ofreció al de Milán, y formó una legión de soldados que tomaron en el sud del Tirol una parte activa en la guerra de Carlos Alberto contra Austria, y después de la desgraciada capitulación de Milán fué el último en deponer las armas.

Enviado a la Cámara del Piamonte, fué uno de los más ardientes adversarios del rey. Al año siguiente, cuando se estableció en Roma la república, se apresuró a marchar allí con su legión para defenderla.

El 30 de Abril rechazó el cuerpo de ejército francés que el general Oudinot dirigía contra Roma; el 9 de Mayo, con 3.000 hombres, de-

rota 5.000 napolitanos y palestinos; el 19, en el combate de Velletri, fué herido, llevándose el honor de la victoria.

En los primeros días de Junio, los franceses dan el asalto general a Roma, y no pudiendo rechazarlos, y pasados treinta días de un horroroso sitio, tuvo que abandonar la defensa.

El 3 de Julio sale de Roma con 4.000 hombres de infantería y 400 caballos, atraviesa la línea enemiga y se retira a San Martín (31 de Julio), en donde tuvo que licenciar su ejército, pudiendo ganar el Adriático, dirigiéndose a Génova.

En esta huida falleció su mujer, Anita, que se hallaba en cinta, criolla de Río Grande, la cual había participado con él de las fatigas de la guerra.

Por este tiempo vuelve a América, dedicándose a la industria, pasando de New-York a California. Un buque peruano le condujo de aquí a China a principios del año 1852, llevándolo después al Perú, en donde recibió el mando superior del ejército. Queriendo volver a su patria, se hizo capitán de un paquebot dirigiéndose a Génova.

Después de haber servido en el Piamonte, a su vuelta a Italia fué nombrado por real decreto en 1859 mayor general, organizando a sus expensas una legión nacional, que llamó cazadores de los Alpes, tomando entonces la ofensiva contra el Austria, excitando con sus continuas victorias y encuentros el interés de Europa, haciéndole deponer las armas la paz de Villafranca.

En la primavera de 1860 Garibaldi protesta de la anexión de la Saboya y Niza a Francia, presentando después su dimisión de diputado, organizando en seguida una expedición contra Sicilia, auxiliada por suscripciones abiertas en diversos países, embarcándose en dos grandes buques de la Sociedad trasatlántica; y después de algunos combates y sorpresas en Marsella y Palermo, se apodera de Sicilia, a excepción de Mesina, haciéndose dictador, se consagró a una expedición en las provincias italianas, desembarcando y entrando solemnemente en Nápoles el 8 de Setiembre, huyendo el rey con dirección a Capua con las tropas que le eran fieles.

Garibaldi consigue hacerse dictador de la Italia meridional, teniendo que luchar con el partido radical de acción representado por Mazzini, Crispi, etc., que le empujaba a terminar la unificación de Italia, atacando a Roma y tomando a Venecia.

El partido piemontés quiere la anexión de las Dos Sicilias al reino de Víctor Manuel. El 21 de Octubre hizo votar la reunión de las Dos Sicilias al reino de Italia, bajo el cetro

de Víctor Manuel, retirándose a Caprera poco después de haber sido nombrado general del ejército y de haber dado a su soberano un dilatado reino, siendo solicitado por todos los partidos avanzados para que se afiliase a ellos; él rehusa, prefiriendo la vida pacífica.

En 1861 acepta la presidencia de los comités formados por la deliberación de Roma y Venecia para añadir a Italia estas dos ciudades, contribuyendo con algunas cartas que se hicieron públicas a la agitación en favor de la Polonia.

Todos estos actos fueron seguidos con gran interés por la opinión pública, influyendo de tal manera, que su nombre era pronunciado y su vida conocida en toda Europa, atribuyéndosele las frases: «Los extranjeros deben ser echados de Italia.» «Roma por nosotros.» «Roma ó la muerte.»

Habiéndose en 1862 separado del rey Víctor Manuel, Garibaldi empieza una nueva expedición contra Caprera a la cabeza de unos pocos voluntarios, y vistas las pocas simpatías del país, pudo retirarse a Calabria con 2.000 hombres, dirigiéndose después a Reggio y pasando, por último, a Aspromonte.

Herido en un pie, y obligado a rendirse, fué con todas sus tropas y su hijo Menotti transportado a Spezia. Graveemente enfermo, fué salvado por el Dr. Nélaton.

En el mes de Octubre rehusó la amnistía por no considerarse culpable.

Ningun hecho importante ocurrió hasta 1864, en que marchó a Inglaterra, siendo seguido de manifestaciones políticas y verdaderos triunfos.

En el mes de Junio de 1864 fué elegido gran maestro de la francmasonería italiana. En los acontecimientos de 1866 tomó muy poca parte, siendo batido en la guerra contra el Austria; el año siguiente fué aún más funesto para Garibaldi; celoso de consumir el último esfuerzo de la unidad italiana a despacho de Francia, reanuda la agitación y pre para una tentativa contra los Estados Pontificios.

Arrestado por orden del ministro Ratazzi, fué conducido a Caprera; allí se evadió, pesando a Florencia, en donde quiso sublevar las masas. El 20 de Octubre lanza una proclama contra Francia y se dirige a Roma, encontrando a las tropas romanas y francesas, siendo derrotado, después arrestado y conducido al fuerte Varignano cerca de Spezia, en donde cayó enfermo y llevado a Menubrea.

En el mes de Octubre presenta su dimisión de miembro del Parlamento, y varias cartas publicadas entonces, le hicieron suponer unido al

partido republicano, de acuerdo con Víctor Hugo y Mazzini. Sus ataques contra Napoleón III y sus manifiestos contra el poder temporal del Papa, hicieron por algun tiempo mucho ruido en Europa.

Después de la revolución francesa del 4 de Setiembre de 1870, ofrece sus servicios al Gobierno de la defensa nacional, desembarcando en Marsella. Dos días después llega a Tours, en donde es recibido con grandes muestras de entusiasmo, instalando su cuartel por haber sido nombrado general francés de las tropas irregulares en la línea del Este en Dole.

Los encuentros contra las tropas alemanas fueron numerosos, y durante dos meses estuvieron siendo teatro los campos de Chatillon, Autun y sobre todo Dijon, que ocupó el 6 de Enero del año de 1871.

Durante la amnistía fué muy popular en Francia, elegido por 200.065 votos representante en la Asamblea nacional, fué mal acogido por este cuerpo, presentando su dimisión, como asimismo la dimisión de general de ejército de los Vosgos, volviendo a Caprera. En 1873 en situación financiera se agrava a causa de incidentes de familia, viéndose obligado a vender al rey la goleta que le había dado el duque de Sutherland pero un depositario infiel huyó a América con los 800.000 francos, producto de esta negociación. Garibaldi se aprestó a la hipoteca de la isla de Caprera, cuando grandes suscripciones se abrieron para pagar la deuda del gran patriota, rehusando recibir este dinero, rehusando además una pensión de 500.000 francos al año y un millón de capital que le concedía el país.

Elegido diputado por la circunscripción de Roma en 1874, hizo su entrada triunfal el 24 de Enero de 1875, prestando el juramento siguiente: «Por el bien inseparable del rey y de la patria.»

El 28 se dirige al Quirinal, Víctor Manuel le abraza públicamente dándole el brazo para conducirlo ante el Consejo. Puesto de acuerdo con el banquero Torlonia, introdujo grandes mejoras en su país, como la canalización del Arno, la regularización de la corriente del Tiber, etc., la creación del puente Fisemio y otros muchos.

A pesar de las públicas efusiones hechas por Garibaldi al rey, aquel se opuso contra el Gobierno, teniendo en 1876 la policía que recoger los periódicos del aniversario de la república de 1849, y trabajando en contra del gabinete Minghetti y Vigliani hasta que fué reemplazado por Depretis.

En 1876, fué elegido diputado; en 1877 clama contra la ley que restablecía alrededor de la ciudad fortifi-